COMEDIA FAMOSA.

NO PUEDE SER EL GUARDAR UNA MUGER.

DE DON AGUSTIN MORETO.

8

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo. *Tarugo.* *Alberto.*
Doña Ana Pacheco. *Musicos.* *Doña Inès Pacheco.*
Don Pedro Pacheco. *Don Diego de Roxas.* *Manuela Criada, y Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Tarug. ESSO, señor, es virtud,
que en tì no acabo de creer.
Felix. Esto es para entretener
sin ocio la juventud.
Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vès.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida
le dà al estudio. *Tarug.* Es Poeta?
Felix. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid oy se vèn
mugeres, que hacen tan bien
versos, que embidia qualquiera;
te asseguro de Doña Ana,
que sin ser sola, pudiera
ser en esto la primera,
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
un rato muy divertido,
porque de mis mocedades
este cuidado me priva,
aqui el discurso se aviva,
y escuso otras liviandades.
Tarug. Señor, cosa es muy possible
ser rica, bella, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios, que es impossible.
Felix. Por què? *Tarug.* Esso dudas?
Felix. Sì dudo.
Tarug. Pues ay hombre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnudo?
Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesìa es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.
Es flor desta humanidad,
y como una flor, en fin,

sirve de adorno al Jardin,
mas no de necessidad,
adornan las flores bellas;
y el que en un Jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.
Y el que un Jardin entra à vèr,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,
que las flores para oler.
Demàs desto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no dà sus perfecciones
al que le quiso dàr una.
El bien con el mal mezclò,
y nadie à otro embiarà,
si sabe el huesso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa es boba, y pesada;
la fea discreta, y graciosa;
la roma siempre es dichosa;
la aguileña desgraciada:
y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que se lo echa à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto saliò el refràn,
de que al ruin puerco, le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto,
que al galàn, discreto, ayroso,
dexanlo por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor hay mas huesso.
Poesìa, y riqueza ingrata
siempre trocaron los frenos,
y no hallaràs versos buenos
hechos con buxìas de plata.
Con candil sì, que es civil
la Musa para la vena,
solo la Poesìa es buena
hecha à moco de candil.
Felix. Què locura! *Tarug.* A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitecto
no dieron tres mil ducados?
Felix. Esse es Philosopho. *Tarug.* Cessa:
Pues toda la Poesìa,
què es sino Philosophìa?
Asi fuera Genovesa.
Felix. Tu juicio, en fin, pertinàz,
entre riqueza, y Poesìa,
no quiere dàr compañia?
Tarug. Como cuñados en paz.
Felix. Essa niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero,
despues con mas excelencia.
Virgilio en Roma dexò
tanta suma de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del thesoro que èl le diò.
El Petrarca en Francia fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma; y acà se vè,
que el Rey Don Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Cavallero Marino
fue rico, y el de la Casa
Don Jardo en Francia, sin tassa;
el Sanazaro el Guarino.
A no haver sido atrevido,
fuera riquissimo el Tasso:
y en Toledo Garcilaso
fue rico, ilustre, y lucido.
En un assalto muriò,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò:
Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleo no ha sido
de su liberalidad?
El Rector de Villa-Hermosa,
Gongora, Mesa, y Enciso,
Mendoza, y otros, que quiso
por su eleccion generosa?
Y si toda esta verdad
su mala aprehension no allana;

no fue el de Villa-Mediana
rico, y Señor? *Tarug.* Es verdad.
Felix. No ha havido muchos Señores,
que ilustraron la Poesìa?
Y en particular oy dia
no hay uno de los mayores,
que despues de su valor
en el circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que oy, sin ser lisonja, son
sus dulces versos discretos,
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion?
Tarug. Esso serà la verdad;
mas para essos que assi fueron,
hay quatro mil que murieron
de pura necessidad.
Felix. Esso su estrella causò,
que en qualquiera facultad
oprimiò necessidad
à quien no la mereciò.
Mas no lo prueba esse indicio,
que lo que à alguno baldona,
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio:
y ella es virtud, y tenella,
con premio, ò sin èl, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.
Tarug. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?
Felix. Esso suele ocasionar
la pobreza del sugeto:
Dime, la despreciarà
en un señor? *Tarug.* Ni aun por chiste.
Felix. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua un exemplo breve
te distinguirà essa ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro el pobre la bebe.
Tarug. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.
Felix. Ya Doña Ana viene aqui.
Tarug. Con ella viene Don Pedro
Pacheco, nuestro vecino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.
Felix. No anda en esso muy cuerdo.
Tarug. Què rica que està la sala!
Felix. No infieres, Tarugo, desso,
que hay Poesìa con riqueza?
Tarug. Lo estoy viendo, y no lo creo;
mas vive Dios, que como eres
tù Don Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.
Felix. Còmo puede ser, teniendo
en su casa tal riqueza?
Tarug. Una noche haciendo versos
se le ha de quemar la casa,
y ha de amanecer en cueros:
Mas ya salen, yo me voy.
Felix. Donde?
Tarug. A la casa de un Flamenco,
que lo vende sin bautismo,
y allì vàn unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.
Felix. Pues tù juegas? *Tarug.* A las pintas.
Felix. Y largo? *Tarug.* No sino huevos:
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.
Felix. No quieres vèr la Academia?
Tarug. Yo Academia? no harè luego
cinco pintas en diez años,
si estoy un hora entre versos. *vase.*
Salen los Musicos, Don Diego de Roxas, Don Pedro Pacheco, Alberto, y Doña Ana.
Music. Es el ingenio noble como el Sol,
que con la luz que alumbra dà calor.
Felix. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *Ana.* La he hecho
para introducir con ella
la Academia.
Pedro. En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia.
Ana. Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vàn tomando sus assientos.
Sientanse las Damas en estrado, y los Galanes en sillas.
Music. Es la gala, y hermosura perfeccion;
mas la del alma siempre es la mayor.
Felix. No es muy pulida la letra,
señor Don Pedro Pacheco?
Pedro. Si vos la admirais, Don Felix,
què harè yo, que el alma tengo

en Doña Ana, y ſolicito
en ella mi cautiverio?
Ana. Comience, pues, la Academia.
Dieg. Diga Doña Ana primero.
Ana. Señor Don Diego de Roxas,
que no es liſonja os advierto,
porque en la Academia es
mejor lugar el poſtrero.
Dieg. Eſto es dar lugar à que
eſcojan. *Albert.* Pues yo dirè::-
Pedro. Diga Alberto.
Albert. Un ſoneto me ha encargado
la Academia. *Ana.* A què ſugeto?
Albert. Al Amor. *Ana.* Mucho hay eſcrito,
dificil es el intento.
Albert. Es el Amor deſeo de un contento,
que nunca llega à ſu dichoſo eſtado:
ſi no es fino, no ay guſto en ſu cuidado:
ſi es fino, es todo pena, y ſentimiento:
correſpondido, eſtà del temor lento,
de la deſconfianza atormentado:
Pues què ſerà el Amor deſeſperado,
ſi aun el correſpondido es un tormento?
En ſu triunfo mayor padece olvido,
y en la eſperanza pena, ſi no alcanza,
de qualquier modo ſiempre muerte ha ſido.
Todos vèn ſu traycion, y ſu mudanza,
todos quantos le ſiguen han perdido,
y todos vàn tras èl con eſperanza.
Ana. Eſtà muy bien difinido
el Amor por ſus efectos,
y aunque Amor hay tan dichoſo,
cierto que es nuevo, y es bueno.
Dieg. Yo tengo à cargo una gloſſa,
y es ſolamente de un verſo,
que por dificil me ha dado
la Academia. *Ana.* Ya la eſpero.
Dieg. Para fines, males, quando.
Oìd. *Ana.* Ya eſtamos atentos.
Dieg. Para fines de ſu amor,
ſuele dar males Inès
en deſdenes, y en rigor;
pero luego de allì à un mes
buelve à amar con mas primor.
No hay que preguntar en dando
males, quando bolverà
à amar, aunque eſtè olvidando,
que bien ſe infiere, ſi dà
para fines, males, quando.
Ana. Gloſsò con todo rigor.
Pedro. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un Leon acometiendo.
Ana. Aſſumpto es de un buen Poeta,
decidla. *Ped.* Ya la refiero.
En medio extremo el bruto ſe enarbola,
eſpeluzada la cerviz valiente,
à la frente feròz buelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arranca de una eſtampa ſola,
de las garras el cuerpo và pendiente,
y centellando con la viſta enojos,
ſe le paſſan las garras à los ojos.
Ana. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.
Felix. A mì difinir me toca
la dicha, y deſdicha à un tiempo
en una decima ſola.
Ana. Mucho aſſumpto en poco verſo.
Felix. Dicha es el ſeguir un bien,
y deſdicha no tenerle;
tenido es fuerza perderle,
y eſto es deſdicha tambien:
Quien ſiempre ſufriò un deſdèn,
no llega à eſtado peor:
con que dicha es en rigòr
cauſa de un mal mas mortal,
y la deſdicha es un mal,
que eſcuſa de otro mayor.
Ana: Eſtraña difinicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponeroſle quiero.
Pintaſe una carbonera
natural, que ſiempre ardiendo,
cubierta de tierra, exala
por la tierra el humo denſo;
y la gloſſa dice aſsi,
eſcuchadla. *Felix.* Ya atendemos.
Ana. Eſte fuego, que arde en mì,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos aſsi.
El humo que exala el fuego,
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exale luego.
Mientras que no me conſumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y ardo mas,
con

con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,
ſalir en vapor preſumo,
decid quien ſoy yo, y el humo,
que guardar no puede ſer.
Felix. Dificil es. *Ana.* Què os parece?
Albert. Yo digo, que es el ſecreto.
Ana. No es. *Dieg.* Yo digo, que ſon
los zelos, fuego de fuego,
como bolcàn encendido,
que entrambos arden à un tiempo.
Ana. No ſon los zelos. *Ped.* Yo amor,
pues en èl todo lo veo. *Ana.* No es amor.
Pedr. Pues què ſerà? *Ana.* Os rendìs?
Pedr. A vueſtro ingenio.
Ana. Pues es::- *Fel.* Tened, no digais,
que yo falto, y decir quiero.
Ana. Decid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aqueſſe encendido fuego
la muger enamorada.
Ana. Es verdad, yo lo confieſſo.
Felix. El humo denſo que exala,
es ſu honor, la tierra luego
con que le cubren, parece,
ſi bien à el enigma atiendo,
que ſon las guardas que tiene
ſu honor; y mientras queriendo
mas guardas ponerle intentan,
ſe enciende mas ſu deſeo,
y crece el daño: de donde
ſe infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
ſi de ſu honor no hace aprecio,
guardarla no puede ſer,
y es diſparate emprenderlo.
Ana. Eſtà muy bien conocido, y explicado.
Pedro. Aunque el intento
del enigma haya ſido eſſe,
ſe concluye con un yerro. *Ana.* Qual es?
Pedro. Decir, que el guardar
una muger, es empeño,
que no puede ſer. *Ana.* Por què?
Pedro. Porque del hombre el deſvelo
puede aſſegurar ſu honor,
y con cautela, y esfuerzo
vencer puede eſſe peligro:
que las mugeres que vemos
livianas, no es por ſu induſtria,
ſino deſcuido del dueño.
Ana. Pues no hay hombres cuidadoſos,
y honrados, que aqueſte rieſgo
cautelan; y las mugeres,
quando hay mas cuidado en ellos,
crece en ellas mas la induſtria,
y ofenden al mas atento,
ſegura de ſu noticia?
Pedro. Muchos hay, mas todos eſſos
lo yerran de confiados,
pues cautelan ſolo el rieſgo
que pienſan, y no el que deben:
que ſi huviera uno diſcreto,
que previnieſſe el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas,
que puede tener el rieſgo,
y las defendieſſe todas,
fuera impoſsible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hacen eſſe yerro,
ſe le ocaſiona el deſcuido,
ſin que le buſque el ingenio;
y ſi no, la que engañò
à quien la guarda, no es cierto,
que ſe ofendiò por la parte
que èl no defendiò? *Ana.* Eſſo infiero.
Pedro. Luego ſi el que fue ofendido,
huviera viſto primero
aquel rieſgo, y le guardàra,
no le ofendiera? *Ana.* Es muy cierto;
mas ſi la muger eſtaba
metida ya en eſſe empeño,
ſi aquel medio no logràra,
huviera hallado otro medio.
Pedro. Pues por eſſo digo yo,
que el hombre honrado, y diſcreto
ha de prevenirlo todo;
y al que fuere tan atento,
lo que no puede ſer, es,
que le ofendan. *Ana.* Para eſſo
es meneſter ſer un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano es caſi incapàz
de prevenir tanto rieſgo.
Pedro. Quanto fuere rieſgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capàz de todo.
Ana. Pues ſi vos preſumìs eſſo,
en practica lo pongamos,
yo os ruego, mas ſuponiendo,
que à prevenir todo el daño

ſois

sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.
Pedro. Decid, y vereis si hay daño
à que yo no dè remedio.
Ana. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa? *Pedro.* Ya que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.
Ana. Està muy bien: Y vos luego
no haveis de salir de casa?
Pedro. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.
Ana. Aunque es dificil empeño
para no ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado,
no haveis de dormir? *Ped.* El sueño
de hombre que vela su honor,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
Ana. Y si ella assegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?
Pedro. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.
Ana. Y si son dobles?
Pedro. El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho
en caso que tanto importa;
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos que èl.
Ana. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
los diesse tambien à ellos
la confeccion que os diò à vos,
y todos duermen, què harèmos?
Pedro. Esse es un caso impossible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que estos son vanos intentos.
Ana. No hagais tal por vida vuestra,
señor Don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los Sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos.
En las Fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que el tercero
ingenioso, vencerà
qualquier guarda en esse empeño.
Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza, ni encierro
que no se abra; y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, pues el mundo
no le usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso.
Executarle, es ingenio
llevado de su viveza,
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente;
y hallandose en un despeño,
corrido de no haver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
buelve à deshacer lo hecho.
Politica muy delgada
es esta, y para venceros,
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.
Và un caminante à un Lugar,
en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lejos;
siguiendo el camino, à veces
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar; y es, que el primero

que descubriò aquel camino,
hallò algun mal passo enmedio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza,
este camino siguiendo,
pensasse que irìa mas breve
si le siguiesse derecho,
y haciendo norte à los ojos,
abriesse camino nuevo:
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho,
darìa con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza bolver
à su camino primero.
Pedro. Lo que ha torcido el camino,
aqui es el argumento,
y yo he de seguir el mio.
Ana. Mirad que vais à perderos.
Pedro. En què? *Ana.* En errar.
Pedro. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.
Ana. Vuestra hermana no tendrà
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y assi, en ella
no arguìs con esse exemplo.
Pedro. Y à tenerla, la guardàra.
Ana. Mirad que no es facil esso.
Pedro. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Felix.* Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres,
pues de la mano del Cielo
viene sola la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviessedes cien cabezas,
como tuvo Briarèo,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar
la muger que sabe menos. *Levantase.*
Pedro. Vive Dios, que el que pensàre,
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.
Felix. Yo darè à entender su yerro.
Ana Tened, *Como enmedio de ellos.*
Don Pedro, que el argumento
no se hizo para pendencias.
Pedro. Lo que yo he dicho es lo cierto,
y despues de defendido
afuera con el azero,
lo aprobarà la experiencia
con la razon aqui dentro. *vase.*
Ana. Esperad, que es grande arrojo.
Alb. Ya es fuerza el irle siguiendo,
que aunque razon no ha tenido,
siempre à su lado estàr debo. *vase.*
Ana. Llamadle vos. *Dieg.* A esso voy:
mas en mì tiene un exemplo *ap.*
de que es cierta su opinion;
pues quando à su hermana quiero,
por èl, lugar no ha tenido
de vèr, ni hablar mi deseo. *vase.*
Ana. Cierto que ha estado pesado.
Felix. No pensè que era tan necio.
Ana. Don Pedro, señor Don Felix,
es mi galàn, y mi deudo,
y por ciertas prevenciones
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos:
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo;
y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos:- *Fel.* Tened, que ya entiendo;
y me proponeis lo mismo,
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
Ana. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
Felix. Pues yo en algunos encuentros,
aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.
Ana. No es esse mal fundamento:
mas còmo dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?
Felix. A mì me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos,
si èl la introduccion no intenta,
no la intentarà Juanelo.
Ana. Donde està? *Felix.* Ved si ha venido
Tarugo aì fuera.
A una Criada que estarà allì.
Criad.

Criad. Esso intento. *Llega al paño.*
Està Tarugo aqui?
Tarug. Adsum.
Ana. Traza tiene de discreto.
Tarug. Azia el agilibus mucho.
Ana. De donde sois? *Tarug.* De los hueros.
Ana. Los hueros?
Tarug. Es, que mi madre,
quando pensò que era huero,
me hallò pollo. *Ana.* El es bellaco.
Tarug. Honra que me haceis es esso.
Felix. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de tu ingenio:
No conoces à la hermana::-
Tarug. Qual?
Felix. De Don Pedro Pacheco?
Te atreves à introducir
de mi parte un galantèo
con ella? *Tarug.* Corrido estoy.
Felix. De què? *Tarug.* De que digas esso:
con un hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
el que yo sea alcahuete?
Pues de què sirve mi aliento?
esso de mì ha de dudarse?
No solo harè, vive el Cielo,
con ella la introduccion,
mas con el mismo Don Pedro.
Felix. Còmo lo haràs?
Tarug. No hay pecunia?
Felix. Quanta quisieres. *Tarug.* Laus Deo.
Ana. Còmo, estando muy guardada,
has de lograr esse intento?
Tarug. Ella come, viste, y calza?
Ana. No hay duda.
Tarug. A estos ministerios
no acude gente de afuera? *Ana.* Sì.
Tarug. Pues no hablemos mas en esto.
Ana. Què quieres decir?
Tarug. No entiendes?
Yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portuguès,
ò muger que quita vello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.
Entendeislo aora? *Ana.* Sì,
y mira que este es mi empeño.
Tarug. Pues esto à vos què os importa?
Ana. Desengañar à este necio,
que el guardar una muger
no puede ser, y ha hecho empeño,
de la question arrojado,
poniendose à defenderlo.
Tarug. Què decìs? Jesus! à esse hombre
le parece facil esso?
pues no sabe que hay Tarugos?
Felix. El, seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Tarug. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido:
No sabe quantos se han muerto
por echar por el atajo?
Jesus, y què lindo exemplo
con un cuento muy comun
le diera yo! *Ana.* Què es el cuento?
Tarug. Iba camino un Abad
muy gordo, y muy reverendo:
llegando à un rio, intentò
passar el vado; y saliendo
un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogò un passagero,
porque errò el vado. El Abad
preguntò al Pastor tosiendo:
Quanto hay desde aqui à la puente?
Dos leguas y media pienso,
dixo el Pastor. Y el Abad
le respondiò entre un regueldo:
Si el que se ahogò huviera ido
por la puente, aunque està lexos,
desde ayer acà, ya huviera
passado el rio. Y el freno
torciendo à la mula, dixo:
Por la puente, que està seco.
Ana. Hizo muy bien: Y el ahogado
quien havrà de ser? *Tarug.* Don Pedro.
Ana. Yo te prometo un regalo.
Tarug. Pues à la puente, y piquemos,
Felix. Señora, al intento vamos.
Ana. Con el aviso os espero.
Felix. Cuenta os vendrè à dar de todo.
Ana. Me lograreis un deseo.
Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Tarug.* Vamos,
que no hay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la Capacha le meto. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Alberto.

Pe. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en ella: veamos si es possible
guardar una muger.

Albert. Ya eſtàs terrible;
pues què culpa, me dì, tiene tu hermana
de que aya ſido ſu opinion liviana,
y arrojada tambien en ſu argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
Ped. Alberto, eſto ha de ſer;
vos ſois mi deudo,
y à quien toca mi honor, y el duelo obliga:
no quiero que aya quien (porque ſe diga
que yo fui en la porfia demaſiado)
ponga en ella los ojos, y el cuidado,
y dello me reſulte una deshonra:
Vos aveis de ſer guarda de mi honra,
deſde oy eſtà mi caſa à vueſtra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos aveis de ſer de eſte cuidado.
Alb. Pues todo eſſo, Don Pedro, es eſcuſado
con Doña Inès, quando en ſu honor emplea
el cuidado mayor. *Ped.* Aunque lo ſea,
lo aveis de ſer, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Salen Inès, y Manuela.*
Inès. Hermano mio,
què es eſto? tù enojado?
tù mudado el color, y el roſto ayrado?
què tienes? *Ped.* No sè, hermana, lo que tẽgo,
ſolo sè, que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego;
y un noble, deſcuidado en ſu ſoſsiego,
al rieſgo de ſu honor irà ſin taſſa,
y es deuda de mi honor velar mi caſa. *Vaſ.*
Inès. Què es eſto, Alberto, què palabras necias
ſon eſtas de mi hermano? què ay? què paſſa?
rieſgo de ſu honor? cuidados en ſu caſa?
habla de mì? reſponde, ò ha perdido
mi hermano la memoria, y el ſentido?
Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
ſegun ſin cauſa ſu cuidado crece.
Inès. Sin cauſa, es impoſsible.
Alb. No la tiene por Dios. *Inès.* Es impoſsible:
decidme la verdad, que aqueſte exceſſo
no puede ſer ſin cauſa. *Alb.* Yo confieſſo
que la tiene, mas no de aver andado
aqui tan ciego, y tan deſalumbrado,
que ſu cuidado dè à entender ſu pecho;
mas ſi à tu honor, eſtando ſatisfecho,
un tan necio deſvelo no recata,
callarlo yo, ſerìa culpa ingrata.
Oy en una Academia ha defendido
Don Pedro, necio, ſi ſaber lo quieres,
que es facil el guardar à las mugeres,
y el ſer ellas livianas, no es empeño
ſuyo, ſino deſcuido de ſu dueño:
à eſta razon, Don Felix de Toledo::-
Inès. Conozcole muy bien. *Alb.* Decirte puedo,
que eſte Don Felix es el Cavallero
mas diſcreto, galàn, noble, y ſevero,
que yo en toda mi vida he conocido;
hizole opoſicion, y èl ofendido,
rematando en diſguſto el argumento,
dexò à un tiempo la ſala, y el aſsiento.
Deſto ſe le ha metido en la cabeza,
que han de ſolicitarle à tu belleza,
para dexarle en ſu opinion vencido:
y apoyando eſte error, me ha perſuadido,
que yo vele tu honor, pues que me toca
por deudo ſuyo; y tanto ſe provoca
del rieſgo imaginado,
que à cada puerta ha pueſto un criado.
Yo, que tu honor conozco, y tu recato,
te lo prevengo, por no ſer ingrato
al amor, que en tu infancia me has tenido:
y porque eſtè el peligro prevenido,
dès à entender, por eſto que ſucede,
que lo que ſer no puede,
ſin la neceſsidad de ſer guardada,
es conquiſtar una muger honrada. *Vaſe.*
Inès. Has eſcuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
ſiendo tal la de mi hermano,
la de Alberto es otra tal.
El, por prueba de ſu ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, ſiendo coſa
que nadie ſupo jamàs.
Lo que errò con el diſcurſo,
quiere en la experiencia obrar?
Errarlo alli fue agudeza,
y errarlo aqui necedad.
Eſtotro, muy prevenido
de conſejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dice, que me ha de guardar.
Yo, que en mi recato he ſido
una Torre, una Ciudad
cerrada del alto muro
de mi altivèz principal,
no he conocido en mi vida
deſeo en mi voluntad,
y deſde que eſto he eſcuchado,
eſtoy reſiſtiendo ya,

ſin mas daño, que es arderle,
exalado el alquitràn;
pero oprimido en la mina,
todo el mundo volarà.
La muger es como un vidro,
que el que le quiere guardar
le ha de poner en ſeguro;
mas ſi por guardarle mas,
deſconfiado del rieſgo
entre las manos le trae,
con lo que guardarle pienſa,
ſuele venirle à quebrar.
Yo à Don Felix de Toledo
he viſto, y aunque es galàn,
y me ha hablado muchas veces,
no le reſpondì jamàs.
Y deſde que sè que es èl
quien tal cuidado les dà,
eſtoy deſeando verle:
eſto es de mi voluntad,
que quanto à mi entendimiento,
tambien por tema me và,
ſiendo muger, no ſer menos
yo, que todas las demàs.
No ay muger tan necia, à quien
el mas diſcreto, y ſagàz,
ſi ella no quiere guardarſe,
pienſe que la ha de guardar;
y es fuero de nueſtro honor,
porque ſi fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque le intente agraviar,
conſiſtiendo eſto en el dueño,
à quien ſujetas eſtàn,
ni en la honra huviera honor,
ni en la libre liviandad;
y mi hermano ha de ſaber,
que eſto en mi eleccion eſtà,
y no ha de hacer accion ſuya
la que fue mia no mas.
Manuela, no ay que perder
ocaſion, que en eſto và
la opinion de las mugeres;
ſepa eſte necio el refràn.
Man. Señora, lo que te paſſa,
à mì paſſado me ha
con mi ayuno eſta Quareſma;
yo, ſin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebrè ayuno jamàs,
y ayunaba à pan, y agua:
eſte año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.
Sale Alberto.
Alb. Entrad, amigo. *Inès.* Quien es?
Alb. El Saſtre embia
un oficial, que os tome la medida
del veſtido, que ha de dar
para el dia del Sotillo.
Inès. Entre, pues. *Alb.* Amigo, entrad. *vaſ.*
Manuel. Señora, Alberto à la puerta:
què es eſto? gran novedad!
Inès. Eſſo es diſculpar, que yo
caſtigue ſu necedad.
Sale Tarug. Sea Dios en eſta caſa,
ò no paſſo del umbral. *Inès.* Quien ſois?
Tarug. Saſtre, con perdon. *Inès.* De què?
Tarug. De lo que he de hurtar.
Inès. Y à què venìs? *Tarug.* El Maeſtro,
por probar mi habilidad,
à que yo os corte un veſtido
me embia, porque al Lugar
ſoy recien venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de veſtir.
Inès. Y èl, por què no viene acà?
quiere probarle à mi coſta?
Tarug. En vos no cabe el refràn,
de que en la barba del ruin,
porque el que me embia acà,
eſtà muy bien informado
de que yo no la he errar.
Inès. Y còmo os llamais?
Tarug. Garulla. *Inès.* Què decìs?
Tarug. Soy del Parral,
y quando nacì, mi cuna
fue un ceſto de vendimiar.
Inès. Y donde aveis aprendido
tan dieſtramente à cortar?
Tarug. En Marruecos.
Inès. En Marruecos?
Tarug. Fui niño cautivo allà,
compròme un Saſtre Moriſco,
y aprendì con gracia tal
ſu oficio, que à la Princeſa,
que es la mas rara beldad,
hacìa yo de veſtir;

tra-

traxome la Trinidad,
y aora vengo à la Merced,
que efpero que vos me hagais.
Inès. Pues el veftir à las Moras,
què importa al ufo de acà?
Tarug. Entre Moras, y Chriftianas
poca diferencia ay,
para mì todas fon unas,
digo con mi habilidad.
Inès. Beftialidad: la Princefa
como fe llamaba allà?
Tarug. Doña Fatima de Aguirre.
Inès. De Aguirre? *Tarug.* Si, què dudais,
fi fu madre es renegada?
Inès. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tarug.* Antes quifiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cofas curiofas
de las que traxe de allà.
Inès. Veamos. *Tarug.* Eftas fon joyas.
Inès. Y què es aquefta? *Tarug.* Aguardad,
que efta no es joya. *Inès.* Pues què es?
Tarug. Que aqui::- le huve de olvidar,
vive Dios. *Inès.* Tèn, no la efcondas,
que no te la he de quitar.
Tarug. No ay por què, èl es un retrato,
veisle aqui. *Inès.* Bien hecho eftà.
Tarug. Conoceis el dueño? *Inès.* No.
Man. Cierto, que eftà muy galàn:
Señora, efte no es Don Felix?
Inès. Calla, que en el Saftre ay mas
malicia de lo que pienfas.
Quereifme acafo feriar
efta joya? *Tarug.* No feñora,
que fi he de decir verdad,
me la han dado para darla
à una dama del Lugar,
que tambien yo en efte trato
tengo un poco de oficial.
Inès. Quièn es la dama? *Tarug.* No sè,
porque no la vì jamàs,
ni he fabido donde vive,
folo fu nombre sè ya. *Inès.* Qual es?
Tarug. Doña Inès Pacheco,
que es muy bella. *Inès.* Si ferà;
mas fi efta joya os feriaffe
à otra de valor igual?
Tarug. No es pofsible que la aya.
Inès. Valdràlo efta? *Tarug.* Si valdrà.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tarug. Pefe à mi! puedo efcapar
fin fer vifto? *Inès.* Pues què importa
fi fois Saftre? *Tarug.* Tengo azàr
con hermanos, porque un hombre,
Aftrologo fingular,
me ha dicho, que quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que fe entra ya.
Tar. Pues yo quiero *Ponefe unos an-*
ponerme aquefte disfràz. *(teojos.*

Sale Don Pedro.

Ped. Hermana, què hace aqui efte hõbre?
Inès. El Saftre embiado le ha,
porque corta de veftir
con gran deftreza, y me trae
algunas telas que venden,
por fi las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tarug.* Por què no?
Ped. No los vì en Saftre jamàs.
Tarug. Si el Saftre es corto de vifta,
y vè bien por fu criftal,
por què no fe ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad
à que el Saftre no fe atreve.
Tarug. Yo he vifto Saftre, que trae
relox en la faltriquera.
Ped. Mira tù, hermana, fi ay
tela alguna de tu gufto,
y fe la puedes comprar.
Y tù, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy.

Vafe Manuela.

Ped. Haz en faliendo cerrar. *vafe.*
Tarug. Ya la tragò, vive Chrifto,
pues mas falta que tragar.
Inès. Hombre, quien quiera que feas,
no me niegues la verdad,
que en el fufto he conocido,
que no eres Saftre; habla ya
fin miedo, y yo te affeguro,
que de mì puedes fiar.
Tarug. Pues feñora::- *Inès.* Antes advierte,
que nada me has de ocultar,
pues te và premio, ò caftigo.
Tarug. Ya picò el pez: preguntad.
Inès. Eres criado de Don Felix?
Taru. En efte cafo algo mas. *Inès.* Amigo?
Tarug. Mas un poquito. *Inès.* Deudo?
Tarug. Otro poquito mas.

Inès. Pues què eres? *Tar.* Tu tercero.
Inès. Què decìs? *Tar.* Te pesarà?
Inès. No, que antes me has hecho gusto.
Tar. Y lo estimas? *Inès.* Claro està.
Tar. Tragòse todo el anzuelo,
irè alargando el sedal.
Inès. Vete, pues. *Tar.* Y què me dices?
Inès. No và mi retrato allà?
Tar. Y acà queda el suyo. *Inès.* Pues
què mas quieres? *Tar.* Algo mas.
Inès. Buelve à verme. *Tar.* Esso mañana.
Inès. Bien recibido seràs.
Tar. Què decìs? *Inès.* Que esto asseguro.
Tar. Con memoria? *Inès.* Y voluntad.
Tar. Pues con esto à Dios, señora.
Inès. Hasta mañana no mas. *vase.*
Tar. Miren los que vèn aquesto,
si es bien grande necedad
el guardar una muger,
que no se quiere guardar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarugo, Don Felix, y Doña Ana.

Ana. Notable principio ha sido,
y mejor fin assegura.
Felix. No es donosa travesura
la que Tarugo ha emprendido?
Ana. Tan rara, que dudo el modo.
Tarug. Pues oìd atentamente
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudìa
de fuera, que en compañia
entrar con alguien pensè;
supe el Sastre, esto me alabo,
que la hacìa de vestir,
fui allà, y viendole zurcir,
dixe, tate, aqueste es bravo.
Prometile unos escudos
solo por la permissìon
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos,
porque èl lo dudò primero,
y temiò hacerme oficial,
por si el riesgo era fatal:
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà;
Y ya tal el Sastre està,
que harà lo mismo que yo.
Entrè, pues, en la tal casa
por medio de tres Porteros
que tiene, como cerberos,
atisbando lo que passa.
Llevè mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.
Yo entro, y salgo allà à llevarle
recados, y ella desea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
no la mienten à mi estrella,
he de hacer, que quiera ella,
el hermano, y los Porteros.
Ana. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tarug.* Bravo,
pues me la llevo, aora acabo
de creer, que soy buena lanza.
Ana. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de vèr
desengañado este necio.
Felix. Mas tiene un inconveniente,
que lo que toma hasta aqui,
pienso que và siendo en mì
cuidado muy diferente.
Yo tenìa inclinacion
de Doña Inès al recato,
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha passado
el original al pecho.
Ana. Pues cuidado, que es cruel
esse mal, no sea, por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hacersela à èl.
Felix. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.
Ana. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid Amor,
que el que encontrandole elado,
de su languidèz fiado,
le dà del seno calor,
del desmayo compassivo,

y obra libre, y satisfecho,
y no sabe que està vivo,
hasta que le muerde el pecho.
A quantos ha sucedido,
que de estàr enamorados,
no ay mas seña en sus cuidados,
que aun estàr agradecidos?
Suelen decir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado,
y es, que aun susto no le ha dado
el aspid que èl abrigò;
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon:
para èl el mundo se acaba,
su ardor con sus ansias mide,
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negaba.
Tarug. Yo à mi modo, si assi os place,
os pondrè un exemplo breve:
El que bebe, quando bebe,
no sabe el mal que le hace;
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que vomita el vino,
no sabe que està borracho.
Felix. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inès muger
con quien me puedo casar.
Tarug. Si esso ay, vano es el rezelo.
Ana. Tras esso tened cuidado.
Tarug. Para què ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas mataduras,
que andando noches fatales,
las hallè en unos portales
de algunas casas obscuras:
de tumores, y chichònes
viendome lleno, al Dotor
fui, y me dixo: Mi señor,
no ay mas remedio, que unciones;
yo acceptèlo, y de camino
dixe: Señor, què he de hacer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino?
Dixo èl: No ande en invenciones,
de todo se puede hartar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrà en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
àzia casarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrà en la boda.
Felix. Dime, y què medio tendrè
yo de hablarla? *Ana.* Esso serìa
corona de la porfia.
Tarug. Yo anoche me desvelè
de una cosa que le oì,
y una industria he imaginado,
que ha de servirnos aqui:
Tù no me dixiste à mì,
que este Don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente
con el Marquès de Villena?
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?
Ana. Es cierto, y que dèl recibe
cartas, y aun à mì me escrive.
Tarug. Pues por hecho el caso dà.
Felix. Còmo? *Tarug.* La flota ha venido;
tù un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy lucido.
Si Doña Ana carta tiene
del Marquès, yo sacarè
la firma, y carta me harè
como quien se la previene:
fingirème Indiano en ella,
y que me hospede en su casa,
entregandole sin tassa
todo lo que lleve à ella.
Ana. Sabiendo su condicion,
no puede aver discurrido
à su genio mas medido.
Felix. Pues ponlo en execucion.
Tarug. Quieres que vaya à buscarlo,
y à prevenirlo? *Felix.* Al instante.
Tarug. Y que compre lo importante?
Felix. Pues esso dudas? *Tarug.* Andallo:
si tù no la hablares oy,
mañana quemo mis flores;
alto pues, yo voy, señores,
tengan cuenta à lo que voy,
à fingirme Cavallero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à sisar en el dinero. *vase.*
Ana. La agudeza de Tarugo

es

es estraña. *Felix.* Celestina
no supo embustes con èl.
Ana. Con esto doy por vencida
la porfia de Don Pedro.
Fel. Tened, que èl viene. *Ana.* Pues finja
el descuido otro cuidado.
Felix. Bien decìs, que ya nos mira.
Sale Don Pedro, y quedase al paño.
Ped. Sin vida vengo, y sin alma:
bien esforzò la porfia
la cautela de Don Felix,
si estaba ya prevenida
su traycion contra mi honra.
A vèr à mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto (què desdicha!)
vì esta mañana un retrato,
y aunque sus señas afirman,
que es de Don Felix, le traygo
por cotejar con la vista
retrato, y original,
que cosas de tanta estima,
no se han de juzgar con menos
informacion; mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion:
quiero reportar las iras.
Ana. Señor Don Pedro Pacheco.
Ped. En vos, Doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha, y su partido.
Mira el retrato, y à D. Felix con recato.
Ana. Què reparais? lo que os mira!
Felix. Y el semblante demudado.
Ana. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor.
Felix. Nos os deis vos por entendida.
Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarèle; mas acaso,
aunque es dificil, podria
no aver aqui culpa suya;
y hasta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
Ana. Què suspensiones son estas,
Don Pedro? *Ped* De quien os mira
estrañais que se suspenda?
no es nuevo en mì: en vano anìma
la voz mi pecho asustado. *ap.*
Felix. Aun hablar no acierta, è indicia
lo que vos aveis pensado.
Ana. Si acaso de la porfia
de ayer ya os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el sabio en que se corrija.
Pedr. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que oy buelvo à ratificarla.
Ana. Esso serà vizarrìa
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluìda,
por vanidad la defiende
contra la evidencia misma.
Y advertid, señor Don Pedro,
si esso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio, es una culpa
del entendimiento indigna;
el que ignora, en confessando
lo que ignorò, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para vèr lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues và contra su dictamen;
y si dèl no es conocida,
le està peor con su ingenio,
pues dà à entender, si replica,
que en èl no ay capacidad
para vèr lo que otro mira.
Por todas estas razones,
justo es, Don Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera vèr tan ciego
en verdad tan conocida.
Pedr. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar

(sin que ofenda la malicia)
el que se guarde, pues quando
huviera alguna atrevida
que intentàra (què es intento?)
que piense en ofensa mia,
no manchar, deslucir solo
el valor que me acredita,
con mi espada, con mis brazos,
con mi aliento abrasarìa
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedassen cenizas
del que inventò sus ofensas,
para exemplo de ellas mismas.

Ana. Pues contra quien decìs esso?

Pedr. Perdonad, señora mia,
que el aver yo discurrido
à solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia,
voy à juntar la noticia
con el examen; y si hallo
que Don Felix solicìta
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *Vase.*

Ana. Aveis visto tal locura?

Felix. A mì me provoca à risa.

Ana. Sin duda està sospechoso.

Felix. El enojo lo confirma,
y esso dà seguridad
al caso; mas es precisa
diligencia ir à avisar
à Tarugo. *Ana.* No se omita
prevencion. *Felix.* Y con efecto,
quièn al necio le dirìa,
que me ha embiado su hermana
un retrato antes de vista?

Ana. Quien sabe que las mugeres,
quando las guardan peligran.

Felix. Que no puede ser es cierto.

Ana. Y el que lo intenta lo escriva
con letra grande en su puerta.

Felix. Què, señora? *Ana.* Boberìa. *Vanse.*

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. Manuela, yo soy muerta si èl
ha hallado el retrato.

Man. Tan poco es tu cuidado,
que tal prenda aventures de essa suerte!

In. El, que en guardarme nada se divierte,
fue à verme esta mañana à mi aposento,
propria accion de un hermano desatento.
Como èl de susto me cogiò ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuido lo arrojè en el suelo,
y no se le vì alzar; pero busquèlo
despues que ya mi hermano se avìa ido,
y en todo el dìa hallarle no he podido.

Man. Pues señora, sin duda q̃ èl le ha hallado,
y es muy facil no aver tù reparado,
que un zeloso es sutìl en sus acciones.

Inès. Pues para esso son mis prevenciones,
y que tù tengas atencion te advierto
con lo que ordeno, por si acaso es cierto,
que le tiene. *Man.* Ya estoy dello advertida:
pero tu hermano viene.

Inès. Que yo le he de escuchar aquì escondida.

Man. Pues va à tu quarto passa.

Inès. Y assi saber espero lo que passa.

Salen Don Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha passado,
este retrato en su quarto he hallado,
mirad si tiene indicios mi deshonra.

Alb. Tened, D. Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juicio temerario.

Ped. Buena temeridad! Tan ordinario
es hallarse en el quarto de una dama
un retrato, que es nota de su fama?
Es esto disculparos neciamente
del no aver sido guarda diligente?

Alb. Pues què hombre aveis hallado?

Ped. Buen concierto:
si no le hallè, que pude hallarle es cierto,
pues venir pudo, y es sombra de su nombre,
por dõde entrò un retrato, entrarà un hombre;
mas si à decir mi prevenciõ tan vana,
el remedio es, que yo case à mi hermana,
que Don Diego de Roxas me la pide;
y aunque no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no ay mas comodidades, que la honra.

Inès. Veslo? al remedio, que esto và perdido.

Alb. Mirad que Doña Inès aquì ha salido,
no entienda lo que passa.

Ped. Idos afuera.

Alb. El à cargo tomò linda quimera.

Salen Doña Inès, y Manuela.

Inès. No importa, Manuela, finge aora:
aquel retrato me has de dar, traydora.

Man. Señora, sabe Dios, que le he perdido.

Inès. Si por curiosidad le has escondido,

y si me pones ya mas embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.
Man. Triste de mi! Señora, yo protesto,
que en tu aposento le perdì.
Ped. Què es esto?
Inès. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Missa descuidadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche, estando en casa,
me le mostrò; advierte, si esto passa,
el riesgo que resulta à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
que no sè de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras que en sus ojos passe;
dixela, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido,
quiere decirme ya, que le ha perdido.
Ped. Lo estraño del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia. *ap.*
Què dices tù?
Man. Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo donde Dios quisiere,
si no le perdì anoche en su aposento.
Inès. No tal.
Man. Y aun perdì el entendimiento.
Ped. Bien està, Inès, que ya tengo entendido,
que tù, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.
Inès. Què es esto? pues tù aora à mi me culpas?
No te lo dixe yo? veslo, traydora?
busca el retrato *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar?
Inès. Has de buscarle,
ù de tu pecho tengo de sacarle.
Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato;
bien sabes tù, que yo tengo el retrato,
y que has oìdo las sospechas mias.
Inès. Còmo?
Ped. Y que tù primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.
Inès. Què es lo que dices? has perdido el sesso?
Ped. Sì, Inès, que le he perdido te confiesso;
pero mucho no ha sido,
si el sesso, y el honor junto he perdido.
Inès. Hablas conmigo?
Ped. Calla, aleve hermana,
de este puñal à tu traycion liviana
el debido castigo:- *Saca la daga.*
Inès. Què es esto?
Ped. La verdad es lo que digo,
y has de decirme como à tì ha llegado
este retrato, y quien te le ha embiado.
Inès. Aunque pueda merecer
tu error la desconfianza
à mi pecho, has de saber,
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me ayas dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.
Si tù, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con averme prevenido,
y no averme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estàs,
pues otro deseo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto,
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco;
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Y al contrario en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
ya ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.
Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer;
y decid si puede ser
no queriendose guardar. *vase.*
Ped. Corrido, viven los Cielos, *ap.*
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.
Man. Señor, dì que no me riña.
Ped.

Pedr. No te reñirà, no temas.
Man. No ay que temer, pues no teme, *ap.*
que acà la llevamos hecha. *vase.*
Sale Albert. Un Indiano Cavallero,
que aora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.
Pedr. Venga muy enhorabuena,
decid que entre el Cavallero.
Albert. Entrad.
Sale Tarugo de Cavallero del Habito de Santiago, con botas, y espuelas.
Tarug. A las plantas vuestras
me teneis yà. *Pedr.* Con los brazos
es el recibiros deuda: quien sois:
Tarug. Vedlo en esta carta.
Pedr. Antes de mirarlo en ella;
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.
Tarug. Quanto lo primero, yà *ap.*
và tragada la presencia:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta.
Tarug. Leed muy enhorabuena.
Pedr. El Marquès mi Primo firma.
Tarug. Primo le llama? clavèla. *ap.*
Lee Don Pedro. *El señor Don Chrisanto de Artiaga es persona de toda mi obligacion, và à essa Corte à negocios importantes, y la estrañeza de su condicion, que casi toca en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo à su lado quien le dè à conocer; y para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido que vaya con carta mia, y un regalo de la tierra, para recomendar la estimacion de su persona, la qual suplico, que sea la misma que la mia.* De su letra dice luego: *Encargo mucho su agasajo, que en todo serà mi mayor estimacion.*
Cavallero, mi persona,
esta casa, y quanto en ella
huviere, està à vuestros pies.
Tarug. Yo estoy à las plantas vuestras,
mi señor: La añadidura *ap.*
pegò como girapliega.
Pedr. De vuestro despacho aora
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me empeña,
y es grandissimo peligro.
Tarug. Parece que titubèa; *ap.*
pongole un madurativo.
Yo, que desso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estàr sin gran riesgo, y pena
en casa donde hay mugeres,
y si las hay en la vuestra,
no aceptarè el hospedage,
sino es que impossible sea,
que yo las vea de noche. *Pedr.* Por què?
Tarug. Es una cosa nueva.
Yo en Mexico à una Criolla
hablaba, esta fue hechicera:
diòme un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò un mal tan grande,
que hasta oy mas barras me cuesta,
que cabezas de muchachos
hay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que se me vèn los riñones
por la senda de las venas;
y assi, si en casa hay mugeres,
que yo de noche vèr pueda,
perdonad, que no la acepto.
Ped. Con este hombre nada arriesgan *ap.*
mis temores, y peligros;
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Tar.* Lumbre ha dado, *ap.*
pues me hareis merced en ella.
Pedr. Yo os he de suplicar esso:
apartarè de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Desta suerte lo asseguro.
Albert. Y quando aquesso suceda,
yo sè unas ciertas palabras
con que sano essa dolencia.
Tarug. Pues vos me darèis la vida;
Jesus, la carta primera

se me ha de ir toda en dàr gracias.
Pedr. A quien, señor? *Tarug.* A Villena.
Pedr. Sois su amigo? *Tarug.* Y camarada:
le tengo yo allà à mi mesa
todos los mas de los dias,
es gran Señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
à los hombres de mis prendas;
y aunque yo lo diga, todo
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Cavalleros,
como berzas una huerta.
Pedr. Y havias estado otra vez
acà? *Tarug.* No, esta es la primera.
Pedr. Luego allà el Habito os dieron?
Tarug. Con notables preeminencias
su Magestad me rogò,
que este Habito me pusiera;
y yo, por hacerle gusto,
lo aceptè. *Pedr.* Rara grandeza!
Haveis vos servido al Rey?
Tarug. Yo servirle? essa es buena,
èl me sirve à mì. *Pedr.* De què?
Tarug. De gusto en coplas diversas.
que le hago yo cada dia.
Pedr. Luego tambien sois Poeta?
Tarug. Essa es una habilidad,
que me hallè en la faltriquera
un dia sacando un lienzo,
mas ya no hago caso della.
Pedr. Estraño humor tiene el hombre,
bien la carta me lo acuerda.
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de Don Chrisanto.
Tarug. Ay, bobo, que à pagar llegas *ap.*
los azotes al verdugo!
Pedr. Dadnos aora licencia
de preveniros la casa.
Tarug. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquestas caxas,
porque lo que dentro encierran
no se maltrate al tomarlas.
Pedr. Pues què es lo que viene en ellas?
Tarug. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
xicaras de Mechoacàn,
y paños que dar con ellas.
Pedr. Bujerìas son de gusto,
y dignas de la grandeza
del Señor que las embia.
Tar. Un tuerto es, que tiene tienda *ap.*
junto à la Puerta del Sol.
Pedr. Perdonad, dadme licencia.
Tar. Bien està. *Ped.* Venid, Alberto. *vanse.*
Tarug. Bueno và: el bobo, què piensa,
que es facil guardar mugeres?
Mas facil de guardar fuera
una viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia
passe de Inès, que avisada
està ya de aquesta treta;
y assi, aquel resquicio pienso
que huele à faldas, que acechan.
Sale Inès. Seor Tarugo? *Tar.* Ya voy: tomen
si soy mal perro de muestra:
miren si olì la perdìz.
Inès. Ya he escuchado tu cautela.
Tarug. No està bien introducida?
Inès. Vida me has dado con ella.
Tarug. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à Don Felix aqui dentro.
Inès. Còmo, si hay en cada puerta
una guarda? *Tarug.* No hay Jardin?
Inès. Sì, mas èl solo abre, y cierra.
Tarug. Pues mejor. *Inès.* Sì; pero advierte,
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tarug. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.
Inès. Còmo? *Tar.* Què hay de la materia?
Inès. Que yo he dicho, que en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha su malicia.
Tarug. Pues yo harè que me le buelva.
Inès. A tì? què dices? *Tarug.* Que buelve,
retirate allà, y acecha.
Retirase Doña Inès, y sale Don Pedro.
Pedr. Señor Don Chrisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.
Tarug. Para pagar la fineza
del hospedage, mi honor
quiero fiaros. *Pedr.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.
Tarug. Yo tengo una hermana bella
en Indias, que es un prodigio;
quando sale à alguna fiesta,
de diez leguas en contorno,

vàn forasteros à verla.
Tiene un dote, que es locura:
en casas solo la cuentan
ciento y treinta mil ducados:
à mas de las diligencias
que yo vengo, es à casarla,
traygo de allà la propuesta
de un Cavallero de aqui,
que vos conocer es fuerza.
Pedr. Podrà ser; decid, quien es?
Tarug. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por èl?
Pedr. Viendole, os darè respuesta.
Tarug. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad, esta es buena;
vive Dios, que le he perdido.
Pedr. Còmo? *Tarug.* De la faltriquera
se me ha caìdo. *Pedr.* Su nombre
me decid, si se os acuerda.
Tarug. Don Felix es de Toledo.
Pedr. Cielos, bien dixo Manuela; *ap.*
albricias doy à mi honor:
Donde se os cayò? *Tarug.* Esso piensa
mi cuidado, y no me acuerdo,
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque alli una tabaquera,
que se me havia perdido,
me bolvieron à la puerta.
Pedr. Cielos, allà và mi hermana
à Missa: que su inocencia
culpasse yo, ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? *Tarug.* Donde està?
Pedr. Veisle aqui. *Tar.* Ay dicha como esta!
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais, os diera;
mas hallazgo os he de dàr.
Pedr. Què decis? *Tarug.* Una cadena,
que pesa catorce libras,
de feligrana. *Pedr.* Esso fuera
agraviar mi voluntad.
Tarug. Tomarla por vida vuestra.
Pedr. Yo tomarla? *Tarug.* No importa,
que aun pienso que no està hecha. *ap.*
Pedr. Miren si el guardar mi honra
se luce. *Tarug.* Pero èl se quema: *ap.*
si no le hecho esta botana,
todo el pellejo rebienta.
Pedr. Venid, señor Don Chrisanto.
Tarug. Digo, conoceis quien sea
esse Cavallero? *Pedr.* Sì,
que es muy grande su nobleza.
Tar. Pues esso es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hacienda.
Pedr. Vos hareis muy digno empleo.
Tarug. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
que hay muchos que la desean,
y esta noche he de ajustarlo.
Pedr. Con quien? *Tar.* Con èl, y con ella.
Pedr. Pues cò no? *Tar.* Esso en el jardin
se verà de aqui à hora y media: *ap.*
Yo traygo aqui poder suyo.
Pedr. Hareis bien, porque se arriesga
la muger hermosa en casa.
Tarug. Y yo sè alguno, que piensa
que la guarda, y es en vano.
Pedr. Serà tonto el que la vela.
Tar. Como vos lo haveis pensado.
Pedr. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.
Pedr. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.
Pedr. Esto es forzoso. *Tar.* Esto es deuda.
Pedr. No harè tal.
Tar. Por vida mia. *Pedr.* Ha de ser.
Tar. Pues obediencia.
Pedr. El Don Chrisanto es un bobo.
Tar. El hermano es una bestia.
Vanse con las cortesìas que dicen los versos, y salen Doña Inès, y Manuela.
Inès. Manuela, ay dicha mayor,
lograrse amor, y recato!
Manuel. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor;
que en una palabra sola
lo entendiesse, es lo que dudo.
Inès. El Tarugo es muy agudo.
Manuel. No ha menester llevar cola.
Inès. Como en casa ha de meter
à Don Felix, no lo entiendo,
por mas que estè discurriendo.
Manuel. Señora, dexale hacer,
y quanto dicho te huviere,
pues tù se lo vès lograr,
no hay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.
Inès. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè còmo puede ser.
Manuel. El sabe mas que Merlìn,

y yà tendrà su desvelo
hecho el enredo à esta hora:
y estas cosas son, señora,
como el huevo de Juanelo.
Inès. Yo aqui le pienso esperar,
aunque el medio busco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?
Manuel. Dandole està de cenar
con aparato ruidoso,
y es aqui lo que mas vale,
haver hecho que regale
al alcahuete el zeloso.
Dentro Don Pedro.
Pedr. Ola, luces al jardin.
Inès. Que aqui vienen imagino.
Manuel. Traza serà de Tarugo.
Sale Don Pedro.
Pedr. Doña Inès? *Inès.* Hermano mio?
Pedr. Que à tu quarto te retires
por un rato te suplico,
porque esse huesped que tengo,
que le trayga me ha pedido
despues de cena al jardin.
Inès. Pues yo aqui me havia venido,
porque estas noches no duermo,
y la frescura del sitio
me suele llamar el sueño.
Pedr. Yo harè, en haviendole visto,
se buelva luego à su quarto,
y entraràs tù. *Inès.* Esso te pido.
porque yo en mi soledad
no tengo mas que este alivio;
vèn, Manuela. *Man.* A estàr alerta.
Inès. Por la rexa de los mirtos
estarèmos escuchando. *vanse.*
Salen los Criados con luces, y Tarugo.
Tarug. Bendito sea el que hizo
tal hermosura: es possible
que esto pueda el artificio!
Pedr. Para dentro de la Corte
no es malo este rinconcito.
Tarug. Còmo rincon? vive Dios,
que no es sino un Paraìso:
y està dentro la culebra, *ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva està avisada,
y Adàn està prevenido.
Pedr. Os quereis recoger luego?
Tarug. Antes en tal no imagino,
porque acostarse en cenando
algo mas, tiene peligro.
Pedr. Vive Dios, que està despacio *ap.*
este hombre, y como he dicho,
bolverà mi hermana luego.
Tarug. Sentèmonos un poquito,
que para de aqui à las doce
està famoso este sitio:
bien podeis dexarnos solos.
Sientanse, y vanse los Criados con luzes.
Pedr. Retiraos. *Tarug.* Para mi aviso
ya tarda mucho Don Felix, *ap.*
y tener yo aqui es preciso
este hombre, para lograr
el embuste que està urdido.
Pedr. Usais acostaros tarde?
Tarug. Si señor, este es mi estilo,
no me he acostado en mi vida
sin dos horas de palillo,
y aora, haviendo jardin,
pienso alargarlas à cinco.
Pedr. Despacio estamos por Dios. *ap.*
Tarug. Esto lo aprendì de un primo,
que es grandissimo ginete,
y por esso le he traìdo
à España. *Pedr.* A què? *Tar.* A torear.
Pedr. Pues còmo con vos no vino?
Tarug. Posa en casa de una tia.
Pedr. Vive Dios, que estoy perdido, *ap.*
si buelve luego mi hermana:
yo estoy aqui desabrido,
porque me ofende el sereno.
Tarug. No digais tal desatino;
sereno aora por Mayo?
si vos quereis divertirlo,
discurramos aqui un poco:
Sabeis de Historias? *Pedr.* No he sido
inclinado à leer jamàs.
Tarug. Gran hombre fue Titolibio.
Pedr. Vive Dios, que estamos buenos.
Tarug. Mucho tarda, vive Christo, *ap.*
Don Felix, y mucho aprieta
este hombre.
Pedr. Yo estoy sin tino: *ap.*
algo indispuesto me siento,
y assi, amigo, me retiro.
Tarug. Aguardad por vida vuestra;
quereis aqui divertiros sin daño?
Pedr. Què hemos de hacer?
Tarug Jugar unos cientecitos. *ap.*
Pedr. Ya yo pierdo la paciencia. *Sue-*

Suena dentro ruido de cuchilladas.

Dentro Felix. Hà traydores!

Tarug. Ya estoy vivo.

Pedr. Mas què es esto? *Tar.* Cuchilladas.

Felix. Traydores, à un hombre cinco?
No hay quien à un hombre socorra?

Tarug. Cuerpo de Christo conmigo.

Pedr. Esperad, adonde vais?

Tarug. Esta es la voz de mi primo.

Pedr. Què està cerrada essa puerta?

Tarug. Abridla, pleguete Christo.

Felix. Que me matan. *Tar.* Abrid presto.

Pedr. Ya lo està. *Tar.* Venid conmigo.

Pedr. Vamos.

Salen Manuela, y Doña Inès.

Man. Señora, esto es cierto.

Inès. Ya yo la industria he entendido:
mira si viene Don Felix,
que yo aqui espero tu aviso.

Sale Don Felix.

Felix. Bien la ocasion se ha logrado.

Man. Don Felix es, hecho, y dicho:
sois Don Felix? *Felix.* Sì, yo soy.

Man. Escondeos aqui conmigo
presto, que pueden bolver.

Felix. Por vos no temo el peligro.

Escondense, y salen Don Pedro, y Tarugo embaynando las espadas.

Tarug. Vive Dios, que se escaparon.

Pedr. Donde se fue vuestro primo?

Tarug. Pues què demonios sè yo:
pudo engañarse mi oìdo.

Pedr. O eran capeadores. *Tarug.* O esso:
acostarme determino,
que me ha hecho mal este susto.

Pedr. Idos, pues. *Tarug.* Venid conmigo.

Pedr. Pues cerrar quiero la puerta.

Tarug. Lindamente ha sucedido.

Hace que ha cerrado.

Pedr. Vamos: Don Chrisanto es *ap.*
valiente como Rodrigo.

Tar. En dandole trascartòn bolverè. *ap.*

Vanse, y salen Don Felix, y Manuela.

Man. Ya ellos se han ido:
señor Don Felix, salid.

Felix. A poner el alvedrio
à vuestras plantas, señora.

Man. Mirad que errais el estilo,
que yo no soy Doña Inès.

Felix. Pues quien? *Man.* Manuela.

Felix. Què miro!
pues donde està Doña Inès?

Man. Aora saldrà à recibiros.

Sale Tarugo.

Tarug. Ya queda el bobo en su quarto.

Felix. Es Tarugo? *Tarug.* Señor mio,
y Doña Inès? *Man.* Ya saldrà.

Tarug. Pues salga, pleguete Christo,
que me cuesta mi sudor
el zurcir este cariño.

Sale Doña Inès.

Inès. Ya sale quien lo agradece.

Felix. Bien en las flores se ha visto,
señora, que vos salìs;
pues si les marchitò el brio
la noche, vuestra presencia
les dà matices mas vivos.

Inès. Manuela, tèn tu cuidado
si àzia la puerta hacen ruido,
y si hablais, sea muy quedo.

Man. Hablad, que yo os darè aviso.

Tarug. Pues seamos dos à dos,
que quiero, estando contigo,
lograr el rato, y no ser
aqui el Sastre del Campillo.

Inès. Señor Don Felix, dudosa
aqui os escucho, y os miro,
porque como este intento
en vos de tema ha nacido,
para vencer à mi hermano
en su opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.

Felix. Suspenso, señora, he oìdo
en vuestra desconfianza,
contra vos misma, un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mì este designio,
al mirar vuestra hermosura,
se me trocàra el motivo;
porque quando su opinion
sola me huviesse movido
à amaros, siendo forzoso,
por vuestros ojos divinos,
lo era tambien adoraros,
porque el poder dellos mismos
la voluntad me arrastràra,
y negàra mi alvedrio.
Verdad es, señora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vuestro hermano

aquel

aquel tan ciego delirio.
Mas luego vuestro retrato,
como antes os havia visto,
y inclinacion os tenìa,
me robò todo el sentido;
y para que esta verdad,
y la fè con que la digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, si en esto os sirvo,
de ser vuestro esposo; y juro
esto à los Cielos divinos,
haciendo testigos dello
à las estrellas que miro,
y ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que si estàn en vuestros ojos,
no seràn falsos testigos.
Inès. Mano, y palabra, Don Felix,
te acepto, y de mì te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tù mio;
y aora, por esta noche,
no arriesguèmos lo adquirido:
procura, señor, bolverte.
Tarug. Què es bolver? pleguete Christo,
lo de adentro afuera puede,
que aqui no hay otro camino.
Inès. Luego no puedes salir?
Tarug. Cerrada como castillo
està yà toda la casa. *Inès.* Pues què harà?
Tarug. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.
Manuel. Tèn, que passos he sentido.
Tarug. Què dices? Cuerpo de Dios,
Caesele la espada.
la espada se me ha caìdo.
Dentr. Pedr. Ola, què ruido es aquel?
Manuel. Ay Dios! *Tarug.* Esto và perdido.
Dentr. Pedr. Alberto, ola, sacad luces.
Dentr. Albert. Ya vamos.
Tarug. Pleguete Christo.
Inès. Què hemos de hacer? ay de mì!
Tarug. Escondase entre estos mirtos
Don Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo darè remedio al daño. *Inès.* Presto.
Felix. Ya yo me retiro. *Escondese.*
Tarug. Decid quando entre, que yo
de la ventana he caìdo:
con el mal de corazon
remediarlo determino.
Salen D. Pedro, y Alberto con luz, y Tarugo està en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.
Pedr. Mirad quien està aqui dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quien està aqui, hermana?
Inès. Este hombre,
dessa ventana ha caìdo.
Pedr. Don Chrisanto es, vive el Cielo.
Albert. Ay señor, que segun miro,
le diò el mal de corazon.
Pedr. Decidle vos al oìdo
las palabras que sabeis.
Albert. Esso procuro.
Llega à decirle Alberto las palabras al oìdo.
Tarug. Ay, Dios mio!
Pedr. Què es esto, señor? *Tar.* Ay triste!
hombre, que me has destruido:
no decias, que no havia en casa
mugeres? que el diablo quiso,
que me assomè à essa ventana,
y las vì, y de haverlas visto
me diò el mal de corazon.
Pedr. Valgame el Cielo divino!
que no previniesse yo
el cerrar aquel postigo!
Tarug. Ay! que me he perniquebrado,
llevadme à la cama, amigos.
Pedr. Alberto, ayudadme, alzad.
Tarug. Quedo, mi señor, passito,
que llevo descencajados
los huessos del entresijo.
Albert. Vamos, señor. *Pedr.* Andad passo.
Tarug. Sì, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.
Vanse llevandole.
Inès. Què harèmos aora, Manuela?
Man. Que en nuestro Oratorio mismo
passe esta noche Don Felix.
Inès. Esso havrà de ser preciso:
Don Felix. *Sale Don Felix.*
Felix. Què me decis?
Inès. Que la palabra te pido
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Felix. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Inès.* De essa suerte,
en-

entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
passar la noche escondido,
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
y irte al quarto de Tarugo.
Felix. Solo tu ingenio divino
hiciera::- *Inès.* No es sino amor
el que me dà estos arbitrios.
Felix. Que en efecto ya eres mia?
Inès. Como tù, Don Felix, mio.
Felix. Mas cierto es esto, que essotro.
Inès. La desconfianza estimo.
Felix. Por què? *Inès.* Parece fineza.
Vèn tras mì. *Felix.* Ya tu honor sigo.
Man. Y deste exemplo::- *Inès.* Què dices?
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una Muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser, aunque tenga
mas guardas que el Vellocino.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Tarugo.

Felix. Ocho dias hà que aqui
estoy, Tarugo, escondido,
y un hora me ha parecido.
Tar. Y quarenta años à mì,
segun los sustos que passo,
por haverte de ocultar,
pues es forzoso inventar
un embuste à cada passo.
Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puedo alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.
Felix. Todo el susto, que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.
Tarug. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.
Felix. Pues qual puede ser mejor?
Tarug. Los regalos que le como;
y aunque me muelan à palos,
estàn mis penas pagadas:
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hacerme regalos;
las pollas, y las perdices,
digo, que me vàn cansando,
y los bofes anda echando
por buscarme codornices.

Doña Inès à la ventana.

Inès. Cè. *Fel.* Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.
Tarug. Y que es Doña Inès parece.
Inès. Gran desdicha! muerta salgo!
Felix. Muerta? què dices, mi bien?
Inès. Que ya ha sabido mi hermano,
que hay hombre en casa escondido.
Felix. Valgame el Cielo! *Tarug.* Zapato.
Fel. Pues còmo ha sido? *Inès.* La esclava
te viò en el Jardin, passando
àzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tarug. La Mora? *Inès.* Sì. *Tar.* Pues la perra
quien la mete con los passos,
que esso toca à los Judios,
no à los Moros?
Inès. Yo he arriesgado
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
y assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tù, bien mio,
para mì no hay riesgo humano,
que por tì sabrè exponerme
à peligro mas estraño;
y à Dios: no puedo estàr mas aqui.
Felix. Aguarda. *Tarug.* Esperaos.
Felix. Puedo yo salir de casa?
Inès. Còmo, si èl queda en mi quarto
registrando pieza à pieza?
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa
andan todos los criados: à Dios.
Tarug. Con la colorada.
Felix. Grave mal! *Tar.* Frescos quedamos:
llegò la hora, esto es hecho.
Felix. Què haces? *Tarug.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Felix. Pues yo he de morir matando.
Tarug. Esso es cosa de Doctor.
Fel. Pues què he de hacer? *Tar.* Escusarlo,
que

que si el morir no se escusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo hace una albarda,
que mata estando debaxo.

Dentro Don Pedro.

Pedr. Requerid todas las puertas.
Tarug. Vive Christo, que esto es malo.
Felix. Este es el postrer remedio:
Tarugo, ponte à mi lado.
Tarug. Aguarda, pleguete Christo,
ya dì en ella: Soberano
ingenio, norte del hombre,
mas vale un ingenio claro,
que todo el oro del mundo:
metete dentro del quarto.
Felix. Què es lo que intentas?
Tarug. Sacarte desta casa à paz, y à salvo.
Felix. Còmo? *Tarug.* Luego lo veràs.
Felix. De tì tengo de fiarlo.
Tarug. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. *Felix.* No lo creo.
Tarug. Entrate allà con mil diablos.

Entrase, y salen Don Pedro, Alberto, Sancho vejete, con escopetas.

Pedr. Es impossible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme usancè apuntar,
y venga el genero humano.
Pedr. Guardad essa puerta, Alberto.
Tarug. Què es esto? armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?
Pedr. He sabido, Don Chrisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero el agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tarug. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo una visita,
y venìa à suplicaros,
que me hiciessen chocolate,
que es el preciso agasajo,
que à una visita se debe.
Pedr. Visita hay en vuestro quarto?
Tarug. Sì, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido escusarlo;
porque como ya por cartas
està el concierto tratado
de mi hermana, y ya el novio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y aora
le encontrè saliendo acaso,
que buscandome venìa,
y assi le tengo en mi quarto.
Pedr. Què aqui està?
Tarug. El entrò conmigo
delante de essos criados.
Pedr. Quien? *Tar.* Don Felix de Toledo.
Pedr. Quanto và que ha sido acaso *ap.*
el hombre que viò la esclava:
y al Jardin haveis entrado con èl?
Tarug. Lo primero que hice,
fue llevarle à vèr los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre pasmado.
Pedr. Què decìs? *Tar.* Dice que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuèz, pero ningunos
le llegan à su zapato.
Si à Don Felix le parece
la novia como los quadros,
los Amantes de Teruèl
con èl han de ser guijarros.
Pedr. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Albert. Digo, que entrar no le he visto.
Sanch. Ni yo. *Tar.* Ay tales mentecatos!
delante de vos entrò;
por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra.
Sanch. La gorra à mì? Verbum caro.
Señor, tal hombre no he visto.
Tarug. Si esso decis, no me espanto,
que os olvideis de la gorra.
Pedr. Mysterio tiene el negarlo: *ap.*
Este es el cuidado, Alberto,
que de mi honor os encargo?
ved si por donde entrò un hombre
sin verle tantos criados,
pueden aver entrado otros. *Alb.* Señor.
Pedr. Andad, descuidados.
Alb. Sino es que ha sido invisible.
Ped. Idos allà fuera. *Alb.* Vamos.
Sanch. Por Dios que pienso que entrò: *ap.*
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano.

Tar. Haced que hagan chocolate.
Ped. Alberto. *Alb.* Voy à mandarlo.
Vanse Alberto, y Sancho.
Ped. Miren si decìa yo bien, *ap.*
que era impossible mi agravio,
guardando tanto mi honor,
porque aunque este hombre ha entrado,
suceder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no ay que dudarlo,
el que guardare su honor,
hallarà lo que yo hallo.
Tar. A novio quiero llamar:
señor Don Felix. *Fel.* Ya salgo.
Tar. A conocer por mi dueño
al señor Don Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agasajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.
Fel. Don Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me huelgo: sentaos;
què os parece de la novia,
pues aveis visto el retrato? *Sientanse.*
Fel. Asseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
al bien que en èl idolatro.
Absorto en vèr su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.
Tar. Què dixera el hermanico, *ap.*
si aqui huviera un comentario,
que la alegorìa explicasse?
Fel. Aun de admirarme no acabo *ap.*
del ingenio de Tarugo.
Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, Don Felix,
el parabien puedo daros:
goceis essa mi señora
en dulce paz muchos años.
Fel. Yo le recibo, Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrà debaxo. *ap.*
Vive Christo, que es lo mas
que ha podido hacer el diablo,
que de que le hurte la hermana,
dè parabien un hermano.
Ped. Miren esto: yo pensaba, *ap.*
que Don Felix con engaño
ponìa en mi hermana los ojos;
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juicio temerario!
Fel. Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio
à hacer una diligencia.
Tar. Aguardad, que aun es temprano:
no viene ya el chocolate?
Sale Alberto, y dos Criados con xicaras de chocolate.
Alb. Aqui està ya. *Tar.* Aquesso aguardo;
que la mejor circunstancia, *ap.*
que aqui tiene aqueste caso,
es aver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad, hermano. *Fel.* Señor,
esto por mì es escusado,
que le he tomado dos veces.
Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hacedme à mì essa lisonja.
Fel. Ya lo bebo, si es mandado.
Tar. Cuerpo de Dios, què bien hecho!
cierto, que parece caldo
de empanada de figòn.
Ped. Mucho toma el Don Chrisanto. *ap.*
Tar. Yo lo bebo, y no lo sorbo.
Fel. Si es deuda de cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dadlo acà si dexais algo.
Fel. Mirad que està muy caliente.
Tar. Tengo el gaznate empedrado.
Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agasajo,
ya con mas obligacion
por el señor Don Chrisanto,
podeis honrar como vuestra.
Fel. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas, si os merezco
mas favor, por mas esclavo.
Guardeos Dios. *Ped.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.

Fel. No ha de ser esso, quedaos.
Ped. Yo he de ir con vos.
Fel. No ha de ser.
Tar. Pues partase el agasajo:
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañarle salgo.
Fel. Què es lo que intentas, demonio?
Tar. He de hacer que aqueste hermano
te dè la cama tambien.
Ped. Pues si quereis esso, vamos.
Fel. No aveis de passar de aqui.
Ped. Yo solo obedezco, y callo;
que llegue el coche, Domingo.
Fel. Don Pedro, besoos las manos.
Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.
Tar. Señor rezeloso, vamos. *ap.*
Vanse Don Felix, y Tarugo.
Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuido.
Alb. Vive el Cielo Soberano,
que tal hombre entrar no he visto,
y de la puerta no falto,
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sè como esto sea.
Ped. De que esso digais me espanto.
Este hombre entrò por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le vistes es llano.
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones à mi hermana,
nacidas de sobresalto
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor escusaros
desse desvelo, y casarla?
Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.
Salen Doña Inès, y Manuela.
Inès. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio:
aora importa hacerle el cargo.
No diràs, Don Pedro, aora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
destos zelos mal fundados;
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios,
tanto tu opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en una sospecha
ha de callar recatado;
porque si quando la tiene
hace publico el agravio,
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda satisfecho,
y no los que le escucharon:
que tù para tì lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se comprehende el ser honrado.
Y aunque tù quedes contento,
no lo queda mi recato;
pues lo que tù avràs creìdo,
avrà quien quiera dudarlo?
Yo, en fin, no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tù solo el desengañado.
Conventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso
podrè estàr. *Ped.* Detente, hermana,
que en mi error considerando
la mucha razon que tienes,
quiero escusar estos daños:
Ya yo te tengo casada.
Inès. Y con quien saber aguardo.
Ped. Es con Don Diego de Roxas,
un Cavallero vizarro.
Inès. Y sabes tù si yo quiero?
Ped. Pues queriendo yo, no es llano,
que has de querer tu tambien?
Inès. No, que soy yo quien me caso.
Si tù huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quisiesses;
pero aviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tù, hermano,
que no ha de ser la eleccion
de quien no ha de ser el daño.
Ped. Pues còmo tù me respondes
con essa libertad? *Inès.* Passo;
pues no tengo yo alvedrìo?
Ped. Doña Inès, no en este caso.
Inès. Pues en qual? *Ped.* En otro intento,
que puede ser voluntario,

Inès. Yo no conozco ninguno.
Ped. Muchos ay. *Inès.* Diràs acaso,
que en elegir Confessor.
Ped. Yo no digo, ni señalo
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aqui.
Inès. Padre nuestro? ay què milagro!
muy mozo sois, padre mio.
Ped. No hagamos chiste del caso,
que vive Dios, Doña Inès:
mas todo esto es escusado;
lo que te prevengo es solo,
que luego à Don Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dar la mano:
Guardad, Alberto, essas puertas,
que oy saldreis deste cuidado. *Vase.*
Inès. Manuela, no oyes aquesto?
Man. Señora, no ay, pues te ha dado
Don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano:
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.
Inès. Bien dices, si ser pudiesse,
mas no sè de quien fiarlo,
para que avise à Don Felix.
Man. Tarugo vendrà volando.
Inès. Y si acaso se tardasse,
que ignora el riesgo en que estamos,
y mi hermano con Don Diego
buelve, y su furor tyrano
à dar la mano me obliga?
Man. Esso serìa muy malo:
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerza,
y la maña. *Inès.* Esso es vano,
que ay muchos riesgos, y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.
Inès. No sè aqui de quien valerme.
Sale Alb. Doña Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *Inès.* Mi prima?
venga en buen hora. *Man.* El recado
puede dar ella à Don Felix.
Inès. No harà ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dala al diablo.

Entra Doña Ana.

Ana. Doña Inès? *Inès.* O prima mia!
dame en albricias los brazos.
Ana. De que os llego à vèr tan buena:
puedo sin recato hablaros,
porque he menester secreto?
Inès. Con Manuela no ay recato,
porque de ella el alma fio.
Ana. Siendo assi, vamos al caso:
Yo he venido, Doña Inès,
lo primero à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis à quien fia
de mi todos sus cuidados;
y para que no estrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya dias ha el casamiento
conmigo, y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embarazo
de que me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Cavallero
de su sangre, y de su aplauso.
Y en fin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.
Mas siendo su sequedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valì de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo que Don Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentasse festejaros,
porque aviendo conseguido
vuestra voluntad, casado
con vos, sin aver noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque à èl le està tan bien,
tenga un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y halle, que no ay medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo:
que conseguido el intento,
podrè yo darle la mano,
porque para mi marido

le quiero desengañado.
Esto supuesto, Don Felix
me ha dicho lo que ha passado;
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que èl se dispondrà à qualquiera,
aunque temais intentarlo.

Inès. No passeis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha embiado
para enmendar el peligro:
yo à Don Felix idolatro,
y el medio que ay, yo le escojo:
por el riesgo en que me hallo,
me obliga à valerme dèl.
Yo aora estoy esperando,
que con Don Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que ay, es solo,
que Don Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
èl, y yo; pero mi hermano
viene, señora Doña Ana,
valgame aqui vuestro amparo
en este riesgo en que estoy;
ved si podeis dilatarlo
hasta que tenga Don Felix
aviso, y pueda escusarlo,
sacandome deste riesgo,
y à Dios, que entra ya mi hermano.

Man. Oy sin duda aqui ha de aver
una de todos los diablos. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Don Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro:
Mirad què presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Dieg. Es tanta dicha, Don Pedro,
que estoy confuso, y turbado;
no sè como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas sustos, vive Dios,
ya estoy de guardar cansado
à mi hermana, pesse à ella,
guardela este mentecato,
que el peligro del marido
no està à cuenta del hermano.
Pero Doña Ana, aqui estais?

Sale Doña Ana. De vèr à mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy ya, mientras hallo
medio de dar el aviso
à Don Felix, que el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo aveis llegado,
que es forzoso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo,
que se despose mi hermana,
que con Don Diego la caso.

Ana. Ya no es posible quedarme,
que estando aora en el estrado,
me ha dado alli un accidente,
con principio de desmayo,
y se và avivando mucho,
que es lo que me dà cuidado,
y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

Ana. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en escusaros de empeño
à que estais tan obligado;
por vos, por mi, y por deciros;
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grossero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;
señor Don Pedro, quedaos,
que aviendo yo de ir con vos;
que irè mejor sola, es llano,
que tan mal acompañada.

Ped. Señora, aguardad. *Ana.* Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa
la llaneza con que os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.

Ana. Esso que llamais llaneza
vos, en lo que es agasajo,
à qualquier muger se debe:

Dis-

Dispensais mal Cortesano
con la que Amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
desestimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? andad,
que sois necio, y mal mirado.
Dieg. Mal aveis hecho. *Ped.* Forzoso
serà el irla acompañando,
aunque ella no lo permita:
venid vos conmigo. *Dieg.* Vamos.
Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.
Felix. Tarugo, riesgo notorio.
Tar. Quien te sacò sin azàr,
bien merecìa sacar
un alma del Purgatorio.
Sale una Criad. Sin duda son estos dos:
Señor Don Felix? *Fel.* Quien llama?
Criad. Quien buscandoos con gran priessa
por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quien hablo.
Criad. Criada soy de Doña Ana,
y me embia à deciros lo que passa.
Fel. Pues què ay? *Criad.* D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas;
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarla de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
à que la saqueis del riesgo,
que tan cerca la amenaza,
porque à deciros me embia,
que en vos tiene su esperanza;
y à Dios. *Fel.* Valgame mi amor:
Tarugo amigo, à què aguardas?
Tarugo. *Tar.* Què Tarugueas?
què he de hacer yo si la casa?
Fel. Aplicar algun remedio
à tan forzosa desgracia:
Tar. Què remedio? soy yo unguento
de sanalo todo? *Fel.* El alma
se està saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
Fel. Què dices? *Tar.* Que assi saldrà
ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, que yo estoy
resuelto à entrar, y sacarla
à todo riesgo. *Tar.* Esso intentas,
siendo un castillo esta casa?
Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.
Tar. Y te parece esso facil
con la gente que la guarda,
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
que hechos pedazos entre ellos,
no ay à tajada por barba?
Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser,
vèn à entrar conmigo. *Tar.* Aguarda,
que ya he pensado una industria
con que tengo de sacarla,
aunque pese à la hermandad.
Fel. Què dices? *Tar.* Que à esta ventana
me dexes llegar primero,
à saber si aora està en casa
Don Pedro. *Fel.* No sea, Tarugo,
que aora yerres la traza.
Tar. Aora la avia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen?
Fel. Pues mira que si haces falta::-
Tar. No harè tal. *Fel.* A què te expones?
Tar. A que me dès de patadas:
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien te darè, Tarugo.
Tar. Con esso saco la cara,
sin temor de que Don Pedro
diga, al saber la maraña,
que me he puesto colorado.
Aqui has de esperar. *Fel.* Acaba:
Tar. Hago una seña à esta rexa.
Dent. Inès. Manuela, mira quien llama.
Man. Quien es? *Tar.* Yo soy. *In.* Es Tarugo?
Tar. Ipse: tu hermano està en casa?
Inès. No. *Tar.* Pues poneos los mantos,
y para ir bien disfrazadas,
algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en volandas
idme à esperar à mi quarto.
Inès. Para què? *Tar.* Assi he de sacarlas:
vayan luego. *Inès.* Pues si Alberto::-
Tar. No repliquen, noramala;

han visto, que estas mozuelas
siempre han de ser mal mandadas!
Inès. Luego vamos. *Tar.* Esso pido,
por ellas voy, tu me aguarda
en esse portal de enfrente.
Fel. En tì dexo mi esperanza. *vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco aora la pala
de Ceròn, que es en Madrid
la cosa que mejor saca.
Salen Alberto, y Sancho viejo.
Alb. Sancho, estad con gran cuidado,
pues tan poco al plazo falta
desta prolija asistencia.
Sanch. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana,
yo le vì, mas me olvidè.
Alb. Pues por què me lo negaba?
Sanch. No avia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa.
Sanch. Guarde à usancè muchos años.
Tar. Ya es la calor demasiada:
quiero entrar à desnudarme.
Sanch. Usancè en buena hora vaya.
Tar. Aquesta es la Guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Venga, señor, en buen hora.
Tar. Avrà frio? *Alb.* Las garrafas
estàn siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Essas bebidas nos matan.
Alb. Han puesto à enfriar cerveza;
quereisla? *Tar.* Si, que es mas sana. *vas.*
Alb. Estraño es el Don Crisanto.
Sanch. Mal año, y qual se regala;
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.
Sale Tarugo corriendo.
Tar. Jesus, Jesus, què traycion!
aqui mugeres tapadas?
asi me quereis matar?
pues què es esto, guardas falsas?
Alb. Señor, què es lo que decis?
Tar. Què he de decir? lo que passa:
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el vèr mugeres de noche?
Yo voy à buscar posada,
aunque duerma en un meson.
Alb. Què es esto, señor? aguarda.
Tar. Esto es gran bellaquerìa.
Alb. Mugeres estàn en casa?
por donde han de aver entrado?
Tar. Pues esso dudais, miradlas. (*das.*
Salen Inès, y Manuela disfrazadas y tapa-
Alb. Valgame el Cielo! què veo?
Sanch. Què es esto? Santa Susana!
Alb. Pues quien son estas mugeres?
Tar. Pues esso no es cosa clara?
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y avràn olido el Indiano.
Alb. Ay desverguenza tan rara!
Sanch. Antes que venga Don Pedro,
Alberto, echarlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tar. Tente, hombre de Barrabàs,
què es lo que intentas? aguarda;
no vès que el mal no me ha dado,
porque encubiertas estaban?
Alb. Mugeres, idos de aqui,
idos al instante. *Sanch.* Vayan
à los arboles del Prado.
Tar. Vayanse, pesie sus almas. *vanse las d.*
Alb. Ay tan gran bellaquerìa!
Sanch. Ay desverguenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha sido
no meterlas esta daga:
vosotros teneis la culpa. *Alb.* Señor::-
Tar. No me hables palabra;
andad, que sois un pobrete
cuitado, y muy mala guarda,
pues no cumplìs con la orden,
y sois:: *Alb.* Què sois? *Tar.* Un panarra.
Alb. Vive Dios, que por Don Pedro
sufro yo aquestas palabras:
èl, Sancho, tiene la culpa. *Sanch.* Yo!
Alb. Si, que por èl se passan,
y es que no tiene cuidado.
Sanch. Pues vuesarcè donde estaba?
si no lo vè siendo mozo,
què harè yo con estas canas?
creame, que ni usancè,
ni yo, somos para guardas. *vase.*
Alb. Vive Dios, que estoy corrido:
valgate el diablo por casa,
y quien me ha metido en ella

à ser yo guarda de hermanas.

Vase, y sale Don Felix por una parte, y las tapadas por otra.

Fel. Cielos, sin duda son ellas:
vive Dios, que ha sido rara
la cautela de Tarugo.
Inès. Aqui dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Inès. Soy quien ya tiene esperanza,
y à vivir buelvo à tu vista.
Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque es de noche, sus luces
para conocerla bastan,
y importa el ir encubierta:
Mas còmo entre tantas guardas
possible ha sido salir?
Inès. Con la grandeza mas rara,
que pensar pudo el ingenio,
las dexo todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo;
avìa de ser de plata
para el chapin de la Reyna.
Inès. Vamonos, señor, à casa
de Doña Ana, porque alli
me halle mi hermano casada:
no arriesguèmos esta dicha,
porque su agudeza es tanta,
que es para oìrla despacio.
Fel. Sigueme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen Don Diego, y Don Pedro.

Ped. Don Diego,
ya queda desenojada
Doña Ana, con que tambien
yo me casarè mañana.
Dieg. Ella ha tenido razon.
Ped. Mas què gente es la que passa?
Dieg. Un hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condicion es estraña:
qualquier sombra me dà zelos
de mi honor. *Dieg.* Vamos.
Ped. Aguarda: quien và?
Fel. Un hombre, no lo vèn?
Ped. Pues quien es quien le acompaña?
Fel. Sois Justicia? *Ped.* Ni aun piedad.
Fel. Si no es Justicia, què manda?
Ped. Es Don Felix? *Fel.* Es Don Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la causa
el no averos conocido.
Inès. Ay muger mas desdichada!
Fel. Disculpado estais con esso.
Inès. Yo estoy muerta! *Man.* Aqui me mata.
Fel. Quieres algo? *Ped.* Dad licencia,
si es que esto no os embaraza,
yendo con tal compañìa,
de que yo sirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
Fel. Su necia desconfianza
me ha de pagar, vive Dios:
esta señora es casada,
y voy con grande rezelo,
que me sigan de su casa
yendo solo, y os suplico,
que os vengais conmigo. *Ped.* Basta:
los dos que estamos irèmos.
Dieg. Vamos, pues.
Fel. Yo os doy las gracias,
que me haceis un grande gusto:
delante id. *Ped.* De buena gana.
Dieg. Vamos delante, Don Pedro.
Inès. Què has hecho, D. Felix? *Fel.* Calla.
Ped. Miren qual anda Don Felix
para inquietarme à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.
Fel. Venid vosotras tras mì.
Inès. Voy temiendo una desgracia.
Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa. *Vase.*

Salen Doña Ana, y Tarugo.

Tar. Aquesto que te digo ha sucedido.
Ana. Y como tuya, al fin, la industria ha sido;
ya el habito, y vestido me he quitado.
Tar. Y quando llegue à estàr desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
Ana. Muerto se ha de quedar de vèr el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues averle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
Ana. Y donde està Don Felix?
Tar. Ya con ella, mas no està sino aqui.

Salen Don Felix, Inès, y Manuela.

Fel. Felìz estrella!
hasta veros, Doña Ana, me ha guiado.
Ana. El parabien os doy. *Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pensais. *Ana.* Què ha sucedido?
Fel. Que hasta aqui acompañandome ha venido
Don Pedro, sin saber que era su hermana
la que venìa conmigo.

Tar.

Tar. Jesus, què gana me ha dado de reir!
Fel. Y aguarda abaxo.
Ana. Pues entraos allà todos, que al atajo
se ha de echar por aqui deste sucesso.
Tar. Sì, porque esso es armarsela con queso.
Ana. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.
Felix. Vamos.
Inès. En mis temores no sossiego.
Tar. Entra allà dentro, y tu temor se venza,
que èl no ha de hablar palabra de verguenza. *vanse.*
Ana. Si con esto se diere por vencido,
sabrà lo que ha de hacer siendo marido.
Salen Don Pedro, y Don Diego.
Dieg. Què me mandais, señora?
Ana. Acompañado
venìs? *Ped.* Voy con Don Diego, mi cuñado.
Dieg. Yo soy criado vuestro.
Ana. Yo os estimo,
pues esta noche aveis de ser mi primo.
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
una ceguedad tan loca,
pues confessar no quereis,
que no se puede guardar,
si ella quiere, à una muger.
Ped. Y aora es quando mas lo niego,
pues hasta aqui lo neguè
por discurso, mas aora
por experiencia lo sè.
Ana. Pues si yo os pongo un exemplo,
en que, aunque mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
à vèr que no puede ser,
confessareislo vos? *Ped.* Còmo
à mi ponerme podeis
esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.
Ana. No pensais, que en vuestra casa
està aora Doña Inès?
Ped. Y de esso estoy muy seguro.
Ana. Pues para que exemplo os dèn
vuestras mismas ceguedades,
Don Felix, y Doña Inès
salid afuera. *Salen todos.*
Fel. Aqui estamos.
Ped. Què es lo que mis ojos vèn?
pues quien te traxo aqui? *Fel.* Vos.
Ped. Què decìs?
Fel. Que aquesta fue
la Dama, que acompañasteis conmigo.
Ped. Ha traydor cruel!
pues tù à mi me has engañado?
Fel. Tened, que no os engañè:
con una muger casada
dixe que iba; y verdad es,
que Doña Inès es casada,
puesto que ya es mi muger.
Danse las manos.
Inès. Y aveis de saber, hermano,
que esto solo os està bien.
Dieg. Bien dice, pues ya el casarme
con ella no puede ser.
Salen Tarugo, y Manuela.
Tar. Sossieguense, que es Manuela
de Don Chrisanto tambien.
Ped. Cielos, què es esto que miro!
Tar. Què se espanta? esto que vè,
no fue por arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que Don Chrisanto fue,
se ha convertido en Tarugo:
mamòla vuessa merced.
Man. Y yo tambien soy su esposa.
Ana. Viendo esto, què dirèis?
puede à una muger guardarse?
Ped. Digo, que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
Ana. Pues como esso confesseis,
ya podeis ser mi marido,
esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido acepto la dicha.
Fel. Y sirva este exemplo fiel,
para que los que presumen,
que el guardar una muger
es facil, con este aviso
digan, que no puede ser.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de ANTONIO SANZ, en la Calle de la Paz. Año de 1750.